

“De la antigua Jocay a Manta”

La Historia es una ciencia social que estudia el pasado de la humanidad. En el concepto clásico este estudio se realiza solamente desde el desarrollo de la escritura en las sociedades, en base a documentos. Una noción más moderna, la multiculturalista, considera que la historia abarca también etapas en las que es posible realizar una reconstrucción de los sucesos que tienen que ver con el desarrollo social de los pueblos, antes que exista la escritura. Si se aplican conceptos clásicos, los pueblos americanos no tendrían sino una historia menor a 500 años, mientras que algunos euroasiáticos llegarían a más de tres mil años.

En el sentido multiculturalista se amplían las fuentes tradicionales de la Historia. Las fuentes son la sustancia de la Historia, una clasificación actualizada las divide en fuentes documentales, arqueológicas y orales. Las documentales se dividen en primarias y secundarias. Las primarias son aquellas redactadas o producidas en el momento histórico del periodo que se investiga, e incluyen escritos, fotografías y registros magnéticos o digitales sin editar. Las secundarias son documentos que interpretan a las fuentes primarias donde interviene la opinión del autor, como artículos de prensa, libros que analizan hechos históricos y documentales o registros editados. La fuente arqueológica es la más importante para reproducir el pasado de pueblos que no tuvieron escritura, conocido tradicionalmente como prehistoria, y permite intuir la historia en base a ruinas, restos de cerámica, textiles, orfebrería y otras evidencias de actividad cultural humana. La fuente oral es importante para reproducir el pasado cuando no hay documentos escritos; muchos cronistas la utilizaron para reconstruir la Historia prehispánica del continente americano, Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, entre otros, mencionan declaraciones de caciques, importantes orejones y conquistadores, como fuente de información de sucesos en años imperiales incásicos previos al descubrimiento y conquista de Perú.

Al realizar investigaciones históricas es necesario contar con el conocimiento de otras disciplinas. La Geografía estudia la superficie terrestre, donde suceden los acontecimientos históricos, la Economía estudia el proceso de producción de bienes y las relaciones de esos procesos, la Sociología las relaciones y estructura de las sociedades, la Antropología estudia la formación de sociedades, la Lingüística el origen y conformación de los idiomas. Otras ciencias como la Numismática, la Genealogía, la Heráldica, la Museología y la Cronología también auxilian a la Historia en el esfuerzo de reconstruir lo más fielmente posible el pasado de los pueblos. El avance de otras ciencias como la Genética, la Botánica, la Climatología, hace que el espectro de información que sirve para reconstruir el pasado sea cada día más grande. Con la Genética se puede, por ejemplo, conocer migraciones de pueblos en épocas prehistóricas, cuando no había fuentes documentales; con el avance de la Botánica se puede investigar las fuentes originarias de cultivos agrícolas y su expansión geográfica, con nuevos conocimientos de cronología climatológica en las regiones, se puede interpretar periodos de destrucciones cíclicas por sequías o inundaciones en las sociedades.

En este trabajo vamos a referirnos a la intensa relación entre la Arqueología y la Historia, especialmente en un país como Ecuador, donde el pasado documentado es un periodo sumamente corto, y sin embargo, los pueblos que habitaron este territorio tuvieron

miles de años de desarrollo cultural que para estudiar, hay que acudir a la Arqueología. No es coincidencia que Federico González Suarez, y Jacinto Jijón y Caamaño, fundadores de la Academia Nacional de Historia, hace poco más de cien años, hayan sido tanto arqueólogos como historiadores.

La Arqueología, juega pues, un papel fundamental para investigar la Historia de Manabí y sus ciudades. El arqueólogo Marshall Saville hizo tres expediciones a Manabí, en 1906, 1907 y 1908, financiado por la Fundación George G. Heye. Impresionado por los vestigios de sociedades avanzadas en este territorio, propició la publicación de la obra “**Las Antigüedades de Manabí, Ecuador**”, que se realizó en dos tomos, el primero “Un Informe Preliminar” en 1907, y el segundo, “Un Reporte Final”, en 1910. El lanzamiento del primer tomo de la obra de Saville suscitó la publicación de un reportaje de una página en “*The New York Times*” titulado “Una Raza Desconocida Encontrada en el Trópico,”¹ sobre los habitantes prehispánicos de Manabí en la edición del 22 de septiembre de 1907.

Hace más de dos años, a fines del 2010, el Centro Cultural Simón Bolívar publicó una traducción con un estudio introductorio sobre el trabajo del arqueólogo norteamericano que realizamos hace tres años. Al hacerlo, se nos hizo evidente que los arqueólogos también acuden a la Historia para realizar sus investigaciones. En efecto, luego de la Introducción a la obra, en la que Saville explica que el motivo de su expedición era explorar las provincias costeras de Ecuador y Colombia, poco conocidas arqueológicamente, él dedica un capítulo a la Geografía y otro que titula “Crónicas Históricas de la Conquista Española y de los Nativos”. Ahí podemos ver como este arqueólogo estudió con profundidad todo lo que se había escrito sobre el descubrimiento de estas tierras, entonces conocidas como el norte del Perú, y los habitantes de esta región.

Saville inicia el capítulo de antecedentes históricos diciendo: “*La historia de las provincias de Manabí y Esmeraldas nunca ha sido escrita, sin embargo, desde el punto de vista histórico, esta es una de las regiones más importantes en Sudamérica; aquí los españoles recibieron por primera vez información concreta del llamado Imperio Peruano.*”² Saville estudia, probablemente antes de su primera expedición, los trabajos de Cieza de León, Zarate, Garcilaso de la Vega, Xerez, Montesinos, Benzoni y el anónimo de la descripción de la Gobernación de Guayaquil de inicios del siglo XVII, que incluye al distrito de Puerto Viejo. También leyó Saville los trabajos de Teodoro Wolf, Juan de Velasco y González Suarez, para hacer una evaluación del desarrollo histórico de la región que se aprestaba a explorar.

Saville resalta que no hay las crónicas antiguas en que aparezca el nombre de la región como Manabí, dice: “*usualmente se la llama provincia de Puerto Viejo. Otros nombres fueron: Gobierno de Cara, Tenencia de Puerto Viejo, Gobierno de Guayaquil y Provincia de Manta.*”³ Menciona una crónica de Salazar de Villasante, escrita alrededor de 1573, que dice sobre Puerto Viejo: “*parece que hubo un fracasado intento de Santillán en 1565, de trasladar la ciudad y consolidarla con Manta.*”⁴ Menciona una interesante nota de Velasco sobre los templos de la región: “*La Provincia de Manta tuvo dos templos, que permanecieron*

¹ “*Las Antigüedades de Manabí, Ecuador*”. Traducción e introducción **Benjamín Rosales V.** Pág. IX.

² **Marshall Saville**, “*Las Antigüedades de Manabí, Ecuador*”. Pág. 8.

³ **Ídem**, pág. 12

⁴ **Ídem**, pág. 12.

*desde su primera antigüedad hasta la llegada de los españoles. El uno en el continente y el otro en la isla llamada hoy La Plata. El del continente fue el más famoso y célebre entre todos, poco menos rico que el de Pachacamac en el Perú e igualmente frecuentado por peregrinos de todas partes.”*⁵

La información histórica que Saville nos recuerda en ese capítulo sirve de buen preámbulo para la descripción de las ruinas de Jocay en el siguiente capítulo, “Arqueología” en su primer tomo de la obra. Nos dice: *“Cerca de la actual población de Manta están las ruinas de un gran asentamiento precolombino.”*⁶ Agrega más adelante: *“Era un pueblo de considerable tamaño; pero por la crueldad de los españoles, quienes torturaron a los indígenas para obtener oro y esmeraldas, la población disminuyó rápidamente.”*⁷ El gran tamaño del poblado lo reafirma cuando escribe: *“Las ruinas de Jocay se pueden ver al sur de la actual población de Manta y se extienden hasta el mismo pueblo. Probablemente en tiempos pasados estas llegaban hasta la línea costera, pero la actual población moderna ha borrado todo vestigio de las antiguas casas. Hay restos de cientos de sitios de casas y montículos con innumerables tiestos de cerámica rojos esparcidos aquí y allá sobre el suelo. Estas casas son a menudo de una habitación, pero existen algunas con dos o más e incluso hasta siete cuartos en una edificación.”*⁸

Saville detalla las dimensiones de al menos dos edificaciones, la mayor tenía 57.9 metros de largo, 11.9 metros en el extremo sur y 11.3 en el extremo norte; siendo estas dimensiones internas de paredes que iban entre 80 y 137 centímetros de espesor. Observa, que del lado norte había una pendiente construida como acceso de la edificación, que tenía más de diez metros de largo y estaba en dirección al mar. Saville observó el proceso de destrucción de las ruinas: *“Las formas de los cuartos de muchas de estas casas todavía se pueden esbozar; pero por generaciones el lugar ha servido como cantera para los habitantes de Manta, quienes están constantemente extrayendo piedras de las paredes para utilizarlas en el pueblo.”*⁹ Desafortunadamente ese proceso de destrucción de las ruinas continuó sin que nadie lo impidiera. Cuando Saville estuvo en Manta, este puerto no tendría más de 3000 habitantes, por su descripción de las ruinas, éstas abarcaban un área muy superior a la que ocupaba Manta en 1906.

Saville describe también la existencia de muchos montículos, creé que pudieron ser sitios de entierro y resalta que en algunos sitios había esculturas. Dice: *“En un grupo de cuartos, hacia el este, hay una cantidad de esculturas de piedra muy desintegradas. Un cuarto tiene paredes hechas de tierra, probablemente de ladrillos de adobe tan comúnmente utilizados en la antigua América.”*¹⁰ Una figura humana con la cabeza rota medía 146 centímetros de altura y 71 a través. Una de las esculturas estaba grabada y todas muy desgastadas por la intemperie, de tal manera, que según Saville: *“poco sirven como evidencia actual del grado de adelanto en el arte del tallado hecho por el antiguo pueblo.”*¹¹ Sobre la existencia de esculturas de piedra da un interesante testimonio: *“En el patio de la casa de comercio,*

⁵ Ídem, pág. 13.

⁶ Ídem, pág. 17.

⁷ Ídem, pág. 18.

⁸ Ídem, pág. 18.

⁹ Ídem, pág. 18.

¹⁰ Ídem, pág. 18.

¹¹ Ídem, pág. 19.

conocida como Casa Tagua, en Manta, hay dos esculturas extremadamente curiosas con figuras de animales, que fueron tomadas de las ruinas de Manta y están en mejor estado de preservación que las esculturas mencionadas anteriormente.”¹² Estas tenían 122 centímetros de altura y representan animales con cuellos enormemente largos, posiblemente llamas esquematizadas. Había en el suelo alrededor de las ruinas, los tiestos rojos, martillos de piedra, metates, restos de vasijas fragmentos de figuras de arcilla. Indica Saville: “Los nativos dicen que en el sitio del templo antiguo está localizado actualmente el cementerio moderno de la población de Manta.”¹³ Antes de referirse al Cerro de Hojas, famoso ya entonces por los asientos de piedra que se encontraban en museos de Europa y América, dice sobre el sitio del antiguo Jocay: “Hasta ahora, no se han hecho excavaciones en las ruinas que cubren varias millas cuadradas y prometen ser uno de los campos más importantes para el futuro trabajo arqueológico.”¹⁴

Desafortunadamente, como veremos más adelante, pocos estudios se realizaron que nos dieran más luces sobre la historia de este viejo puerto indígena, antes que el crecimiento de Manta y el irresponsable uso de sitios arqueológicos como cantera destruyeran muchísimos vestigios del pasado.

Jacinto Jijón y Caamaño, según el mismo nos dice en su “**Antropología Prehispánica del Ecuador**”, practicó intensas excavaciones metódicas en Manta en 1917 y 1923. Dice que encontró notables enterramientos de carácter ceremonial y millares de fragmentos de barro negro finamente grabadas. Expresa Jijón: “Profundizando la excavación encontramos nuevos cimientos de casa y otra alfarería muy distintos,”¹⁵ lo que demuestra la antigüedad del sitio, dada los diferentes niveles de ocupación poblacional. Jijón encuentra abundantes vestigios de ocupaciones ancestrales: “Manta está llena de montículos de un tipo especial, están hechos aprovechando un desnivel del terreno, que ha sido exagerado y aprovechado de tal modo, que la plataforma superior quede a mayor altura de la superficie del terreno”¹⁶, y describe la existencia de terrazas sostenidas con muros de canto, contrariamente a lo observado por Saville, dice que en esos montículos o plataformas había escaleras. La obra de Jijón, fechada en 1945, fue publicada después de su muerte, e incluye planos de dos plataformas que fueron bases de antiguas edificaciones. El trabajo de este arqueólogo permitió preservar muchas piezas de cerámica, barro y piedra que se pueden ver en el museo ubicado en Quito y que lleva su nombre. Jijón confirmó la importancia que tuvo Jocay y la antigüedad de este gran asentamiento ancestral ubicado donde está hoy la ciudad de Manta.

Emilio Estrada terminó su obra “**Arqueología de Manabí Central**” pocos días antes de su fallecimiento, en noviembre de 1961. En esta se refiere a sus excavaciones alrededor de Manta en 1960. Hace importantes observaciones que demuestran la gran extensión de la zona arqueológica del antiguo puerto indígena. Dice Estrada: “El área de distribución de tiestos Manteños del último período, permite calcular para el Manta protohistórico una población total de siquiera 20 mil almas, sobre una base computada en pueblos rurales

¹² Ídem, pág. 19.

¹³ Ídem, pág. 19.

¹⁴ Ídem, pág. 19.

¹⁵ Jacinto Jijón y Caamaño, “Antropología Prehispánica del Ecuador”. Pág. 102.

¹⁶ Ídem, pág. 102.

actuales de Manabí, de cinco habitantes por cada casa.”¹⁷ También observa Emilio Estrada: “Si aplicamos cálculos comprobados de fechas de secamiento de bahías y creación de salitrales, a lo que es actualmente el lecho de dicho Rio Manta, determinaríamos que, Tarqui y Esteros estaban separados de Manta propiamente dicho, hace alrededor de dos mil años. Esto es, una gran bahía se adentraba algunos cientos de metros en la desembocadura del Rio Manta. Habrían habido por lo tanto en la época referida, dos sectores de población propiamente, que seguramente requerían de embarcaciones o puentes para sus comunicaciones.”¹⁸ El crecimiento de Manta, desde que la visitó Saville hasta que Estrada realizó trabajos en el sitio, había hecho desaparecer la mayoría de ruinas; dice Estrada: “Propiamente corrales de piedra, bases de edificaciones, de los tantos que existieron en Manta en 1906 cuando lo estudió Saville, sólo hay en los terrenos del Sr. Aquiles Paz al este de Tarqui, cerca del camino al Campo de Aviación, y pequeños restos en Manta sobre la meseta que linda con el Rio Manta.”¹⁹ Pero excavando diferentes sitios habían evidencias de continuas y amplias ocupaciones humanas en el lugar, el arqueólogo guayaquileño expresa: “Por el lado de la cantera, al oeste del rompeolas, y en general en todo Manta, aún se aprecia el inmenso depósito de tiestos Manteños del último periodo, con una profundidad de un metro y algo más en ciertos puntos.”²⁰ Dice Estrada: “Es seguro que la población que Saville menciona, con sus ruinas visibles en 1906, estaba situada en la meseta de unos 10 mts. de alto, sobre la cual descansa la parte comercial y residencial de la ciudad actual cubriendo seguramente una mayor área que hoy, si nos atenemos a los depósitos de tiestos Manteños.”²¹ Estrada investigó zonas aledañas al área en que Saville registró grandes edificaciones, y se sorprende de la amplitud del sitio indicando que de extremo a extremo de donde se encuentran tiestos hay una extensión frente al mar por 2 kilómetros casi ininterrumpidamente, representa una enorme población aborigen. Todavía en 1960, como cuenta Estrada que ocurrió en el sitio Esteros, se arrasaban zonas arqueológicas para construir urbanizaciones, sin que se hagan siquiera estudios previos que registren evidencias del pasado.

Felizmente, Saville, Jijón y Estrada, pudieron comprobar y registrar el gran tamaño y milenaria ocupación del sitio donde hoy está la ciudad de Manta. El trabajo de estos arqueólogos indicaría que Jocay fue a la llegada de los españoles, una de las mayores, sino la más grande, población indígena en lo que hoy es territorio ecuatoriano.

¿Cómo se explica que una población indígena tan grande, posiblemente de más de veinte mil habitantes, como la que habría existido en Jocay en 1528, se haya reducido tan drásticamente, para quedar como pequeño puerto solo una o dos décadas después? Saville da la explicación en el maltrato de los españoles a los nativos que querían extraer todo el oro y esmeraldas que hubieran escondido. Cieza de León en “**El Señorío de los Incas**” confirma esa plausible explicación: “Y es verdad que yo he visto pueblos, y pueblos bien grandes, y de una sola vez que cristianos españoles pasen por él quedar tal que no parecía sino que fuego lo había consumido; y como las gentes no eran de tanta razón, ni unos a otros se ayudaban, perdíanse después con hambres y enfermedades, porque entre ellos hay poca caridad y cada

¹⁷ Emilio Estrada, “Arqueología de Manabí Central”. Pág. 81

¹⁸ Ídem, pág. 16.

¹⁹ Ídem, pág. 17.

²⁰ Emilio Estrada, “Arqueología de Manabí Central”. Pág. 17.

²¹ Ídem, pág. 17.

uno es señor en su casa y no quiere más cuenta.”²² Solo por ese maltrato y abuso de los conquistadores podemos entender la destrucción de prósperas poblaciones. También es cierto, que puertos como Jocay que tendrían relaciones comerciales gracias a la utilización de embarcaciones de balsa, como observaron los primeros navegantes españoles, no solo con señoríos vecinos sino también, por la explotación y comercialización del “mullo” y el “pututo”, con culturas más alejadas, vieron interrumpidos esos contactos que acrecentaban su riqueza.

En todo caso Jocay no pudo desaparecer, el puerto era entonces, como sigue siendo hoy en día, la mejor caleta de la costa de lo que ahora es territorio ecuatoriano. Ese sitio era el mejor lugar para que anclen, y se aprovisionen de agua y víveres, las naves españolas que iban al Perú desde Panamá. ¿Cómo la llamaron los españoles antes que el nombre de Manta se convierta en el que le dieron definitivamente al sitio y que encontramos en referencias históricas, tan solo a partir de 1550? Esa pregunta nos hemos hecho nosotros y con seguridad también otros investigadores en el pasado. Para dilucidarla, debemos revisar narraciones de los primeros historiadores.

Entre estos cronistas, hay unos pocos que estuvieron en el descubrimiento y conquista del Perú, y escribieron sus hazañas; Juan Ruiz de Arce es uno de ellos, quien después de la caída del Imperio Incaico regresó a España con su parte del tesoro y después se retiró en la villa de Alburquerque. Escribió una especie de memoria titulada “**Advertencias de Juan Ruiz de Arce a sus sucesores**”. En ésta, cuenta que se embarcó en un pequeño navío en Nicaragua con catorce compañeros de a caballo para unirse a Pizarro, desembarcaron en la bahía de San Mateo y después de pasar ocho días en Quaqui, se encontraron con hombres de Pizarro, quien estaba más al sur con muchos hombres enfermos con verrugas. Dice que era una provincia de muchos indios y pueblos, que había mucho maíz y pescado, y que bebían de pozos. Afirma: “*Era señora de esta tierra una mujer y todos le obedecían y teníanle por señora. ... Tratan por la mar; es gente de mucho trato. Los navíos que tienen son de esta manera: juntan diez o doce palos, que los hay en aquella tierra, que son del arte de corcho, y átanlos con sogas y pónenles sus velas. Y navegan, costa a costa. Llámase esta provincia Achira y así se llama la señora de ella.*”²³

Diego de Trujillo es otro de los conquistadores, él se quedó en Perú y a pedido del virrey Toledo, en 1571 escribió una “**Relación del descubrimiento**”. Trujillo partió con Pizarro desde Panamá a comienzos de 1531. Dice que después de estar diez días en la bahía de San Mateo, siguieron a Catamez y luego a un pueblo grande pero abandonado que se llamaba Canceví, al norte de “los ríos de Quiximis.”²⁴ Más al sur, en Cuaque, encontraron grandes riquezas: “*Había gran cantidad de ropa blanca de algodón; era un pueblo de grandes casas y tenía muchos ídolos y atambores. Había mucha comida de maíz y frutas. ... En este pueblo se tomaron dieciocho mil pesos en oro y algunas plata baja.*”²⁵ También esmeraldas en cantidad, según Trujillo, estuvieron ahí ocho meses, y recibieron abastos y gente llegados en el navío del mercader Pedro Gregorio. Luego hace la primera mención a la provincia, como sinónimo de región, de Puerto Viejo. Dice que salieron de Cuaque, fueron al cabo de Pascio y pasaron a la bahía de caragues: “*Y de allí, en un navío, metieron todos los enfermos y los*

²² Pedro de Cieza de León, “*El Señorío de los Incas*”. pág. 60

²³ Conde de Canilleros, “*Tres Testigos de la Conquista del Perú*”. Pág. 81.

²⁴ Ídem, pág. 119.

²⁵ Ídem, pág. 119-120.

enviaron a un pueblo que se dice Charapoto, que es en la provincia de Puerto Viejo; llevaron tres hombres sanos para que los curasen.”²⁶ Dice que los otros siguieron por tierra hasta Tocagua, y de allí a un pueblo de la nombrada región donde era señora una viuda rica. Afirma sobre la región: “*Estuvimos en esta tierra de Puerto Viejo más de dos meses. Había maíz y pescado y fruta de la tierra, papayas. Había miel, hecha de maíz. Es tierra seca, que con el sol se abren grietas en la tierra, y por algunas partes es tierra de montaña. Y hay cacao de lo de Méjico, aunque poco.*”²⁷ Es indudable que desde que conocieron la región central de Manabí, los españoles la llamaron provincia o tierra de Puerto Viejo.

Pedro Pizarro, pariente de Francisco, quien lo acompañó en su tercer viaje escribió la “**Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú**”, en el que afirma que Alvarado “*desembarcó*” en Puerto Viejo cuando vino atraído por las riquezas del Perú. Sin duda el sitio entonces era un puerto.

Pedro Cieza de León es el principal cronista del Perú, tanto por la extensión de su trabajo como por la prolijidad del mismo, esto no quiere decir que su trabajo no tenga contradicciones y errores. “**La crónica del Perú**” se publicó en Sevilla en 1553, sus otras tres obras quedaron inéditas tras su muerte por casi tres siglos. En esa primera obra, el autor que había venido como soldado a Nueva Granada y viajó a Quito desde Popayán para participar en la guerra contra Gonzalo Pizarro, describe la región de lo que luego fuera la Audiencia de Quito, dice: “*Está a la parte del poniente dellos la provincia de los Guancavilcas, que son términos de la ciudad de Guayaquil y Puerto Viejo.*”²⁸ Luego divide a los pobladores en dos grupos, los unos que se encuentran entre cabo Pasaos y el pueblo de Zalango, que se labran la cara; y los de Guayaquil, al sur, que no lo hacen. Dice: “*Y los principales pueblos donde los naturales usan labrarse en esta provincia son: Pasaos, Xaramijo, Pimpanguace, Peclansemeque y el valle de Xagua, Pechonse, y los de Monte-Cristo, Apachingue y Silos, y Canilloha y Manta y Zapil, Manaví, Xaraguaza y otros que no se cuentan, que están a una parte y a otra.*”²⁹ Como podemos suponer, el valle mencionado sería el principal de la región, que hoy conocemos como el del río Portoviejo. Esta obra fue escrita alrededor de 1550, y ya aparecen dos nombres de pueblos en castellano: Manta y Monte-Cristo; el primero donde estuvo la gran ciudad indígena de Jocay, y el otro, que creció con gente que abandonó el antiguo puerto. Para entonces ya llamaban con el nombre de la especie marina que abunda en el milenarío sitio, Cieza resalta: “*afirman que el señor de Manta tiene o tenía una piedra de esmeralda, de mucha grandeza y muy rica, la cual tuvieron y poseyeron sus sucesores por muy venerada y estimada, y algunos días la ponían en público, y la adoraban y reverenciaban como si estuviera en ella encerrada alguna deidad.*”³⁰ Comenta que los enfermos iban a buscar curación ante la piedra y le hacían sacrificios.

En el “**Señorío de los Incas**”, Cieza se refirió así a la relación de Tupac Inca Yupanque con la región: “*A las provincias que llamamos de Puerto Viejo envió sus orejones a algunas dellas para que les hablasen y quisiesen tener su confederación, como las demás hacían y que les impusiesen en cómo habían de sembrar y servir y vestir y reverenciar al*

²⁶ Ídem, pág. 122.

²⁷ Ídem, pág. 123.

²⁸ Pedro de Cieza de León, “*La Crónica del Perú*”. pág. 60

²⁹ Ídem, pág. 218.

³⁰ Pedro de Cieza de León, “*La Crónica del Perú*”. Pág. 226.

sol”³¹, sin embargo, dice que “se juntaron tantos de los barbaros que mataron y vencieron a los que fueron, de que mostró sentimiento el Inca; mas por tener negocios grandes entre las manos y convenir en persona volver al Cuzco, no fue él propio a dalles castigo por lo que habían hecho.”³² Continúa más adelante con los intentos de Guayna Capac por conquistar a los Guancavilcas desde el sur: “Desde estas tierras que ya había reformado, se afirma también que envió capitanes con gente la que bastó a que viesen la costa de la mar lo que había a la parte del Norte y que procurasen de atraer a su servicio los naturales de Guayaquil y Puerto Viejo; y que estos anduvieron por aquellas comarcas, en las cuales tuvieron guerra y algunas batallas, y en unos casos quedaban vencedores y en otros no del todo.”³³

En “**Descubrimiento y Conquista del Perú**”, Cieza da una información de la región de 1528, en el segundo viaje de Pizarro, cuando regresaba de Tumbes a Panamá, dice: “De aquí navegaron y en Puerto Viejo salieron muchas balsas con mantenimientos, mostrando todos una alegría con ver y hablar con los españoles; y le dieron otro muchacho a quien pusieron por nombre don Juan.”³⁴ Aquí queda claro que Puerto Viejo era un puerto grande, donde había muchas balsas, que existía antes que Francisco Pacheco fundara la Villa de San Gregorio en 1535. Más adelante, cuando describe el tercer viaje de Pizarro, después de salir de Quaque, dice que en bahía de Caraques los indios mataron a un cristiano abusivo, pero que el cacique se disculpó y castigó al culpable para aplacar la ira de Pizarro, quien había enviado a los de a caballo a matar algunos indios en venganza, luego: “Y como esto pasó, caminaron delante a la provincia de Puerto Viejo, donde los indios guardan grandes religiones y se vieron en algunos lugares formas feos con miembros deshonestos en que adoran.”³⁵ Aquí vemos que lo que en un inicio se consideró provincia de Puerto Viejo era el valle del Xagua, luego conocido como valle del río Portoviejo, y sabemos por trabajos arqueológicos del siglo pasado, que Jocay era la principal población de la región y que tenía ídolos de piedra, lo que concuerda con el relato de Cieza. Más adelante, Cieza se refiere al viaje de Pedro de Alvarado a tierras del norte del Perú, dice que luego de desembarcar en Bahía de Caraques: “determinó Alvarado que los navíos se fuesen a Puerto Viejo y que la gente marchase por tierra con los cavallos y gente de servicio que sacaron de Guatemala y Nicaragua.”³⁶ Obviamente, se refiere a un puerto y no a la villa que fundaría Pacheco tres años después. Pero Cieza escribe este libro alrededor de 1550, y ya el puerto empezaba a recibir el nombre que tiene actualmente porque a renglón seguido dice: “Hecho este proveimiento, el adelantado con algunos escuderos que le fueron acompañando fue a Manta, donde estaban los navíos.”³⁷ Destaca Cieza el daño causado a los indígenas de la comarca de Puerto Viejo por el abuso de la gente de Alvarado, e incluso porque los indios traídos de Guatemala “comieron infinidad de gente”, ya que tenían esa costumbre.

Francisco López de Gómara es otro cronista muy ilustrado, en el tomo I de su “Historia General de las Indias”, dice que Pizarro, después de enviar veinte mil pesos de oro desde Coaque para atraer más gente a la conquista, caminó hasta Puerto Viejo, donde llegó

³¹ Pedro de Cieza de León, “El Señorío de los Incas”. Pág. 166.

³² Ídem, pág. 166.

³³ Pedro de Cieza de León, “El Señorío de los Incas”. Pág. 185.

³⁴ Pedro de Cieza de León, “Descubrimiento y Conquista del Perú”. Pág. 158.

³⁵ Ídem, pág. 180.

³⁶ Ídem, pág. 282.

³⁷ Pedro de Cieza de León, “Descubrimiento y Conquista del Perú”. Pág. 282.

Benalcázar con otros españoles y más gente con caballos. Claramente se refiere a un puerto, San Gregorio no había sido aún fundado. López destaca: “Dicen que hubo gigantes en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto Viejo.”³⁸ Se entiende que se refiere a un sitio, y sabemos que en las ruinas de Jocay, Saville encontró deterioradas estatuas de hombres de piedra.

Diego Fernández en su “**Historia del Perú**”, se refiere al alzamiento de Gonzalo Pizarro en 1543 y al viaje del presidente De la Gasca para restablecer el poder de la corona. Dice que luego de dar órdenes a los vecinos de Puerto Viejo, “*partieron de aquel puerto, y con la buena navegación que tuvieron llegaron en seis días a Tumbes,*”³⁹ donde el enviado de la corona halló a Meneses con sus navíos y a un tal Carvajal.

En cambio, Tristán Sánchez, que escribió “**De Virreyes y Gobernadores del Perú**” ya en el último cuarto del siglo XVI, se refiere al antiguo puerto indígena como Manta.

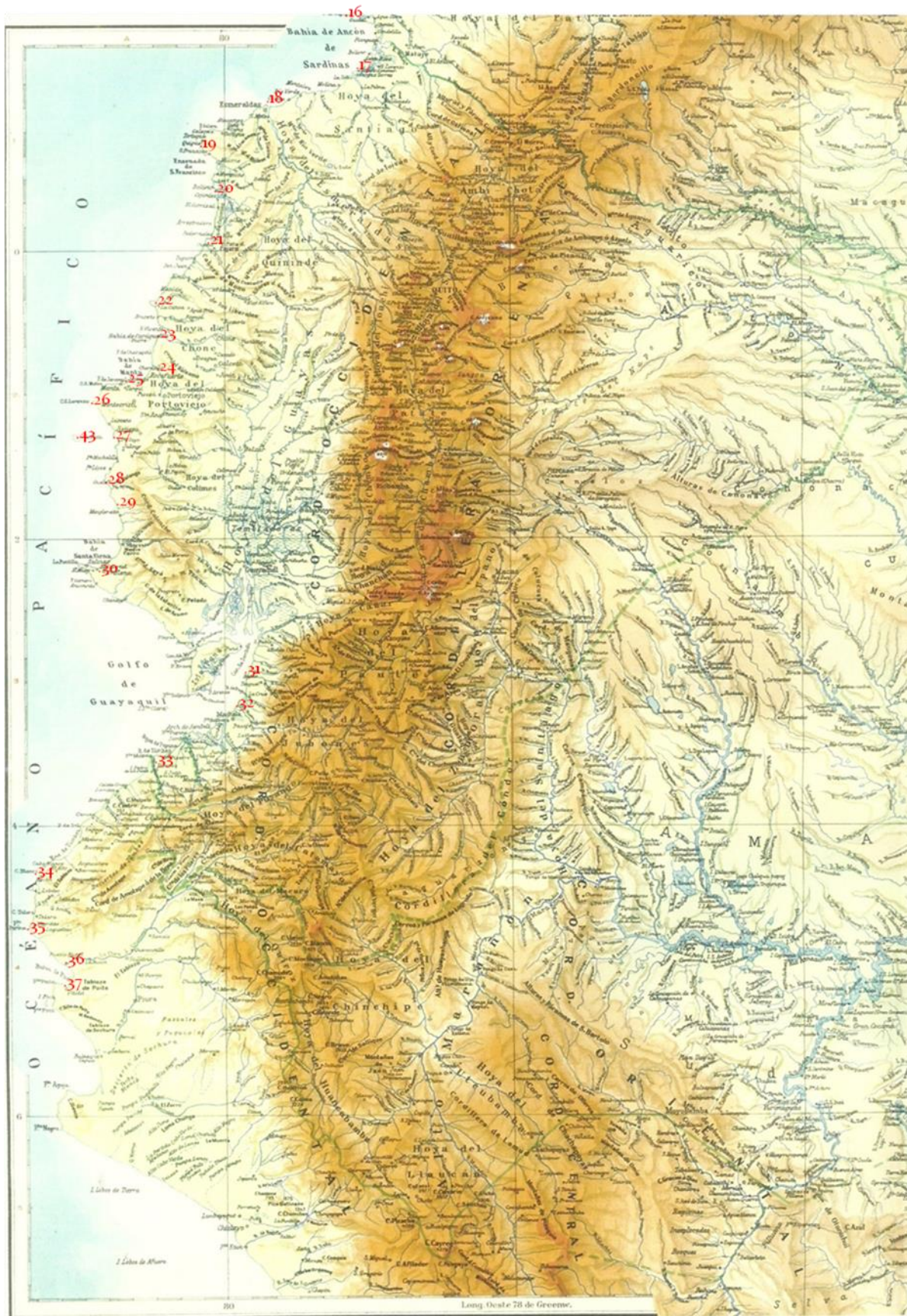
Entrado el siglo XVII, fray Reginaldo de Lizarraga, que llegó con su familia a Quito de joven, recuerda en su obra “**Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile**”, su viaje por mar en 1560, cuando tenía quince años: “*Este reino, tomándolo por lo que habitamos los españoles, es largo y angosto, comienza, digamos, desde el puerto o por mejor decir plaza llamado Manta, y por otro nombre Puerto Viejo. Llámese Puerto Viejo por un pueblo de españoles, así llamado, que dista del puerto la tierra adentro ocho o diez leguas; no lo he visto, pero si es abundante de trigo y maíz y otras comidas de tierra, de vacas y ovejas ...*”⁴⁰

Esta última cita pudiera convencer a muchos sobre el primer nombre que recibiera Jocay, luego de su descubrimiento; pero hay quienes aún así, considerarían solo como una hipótesis la propuesta de que a Jocay, los españoles la llamaron Puerto Viejo antes de que se generalizara el uso del nombre de Manta. En abril de 1972 encontré en “Los Terceros”, un almacén de libros antiguos en Sevilla, un folleto publicado en Madrid en 1977 que reproduce un manuscrito titulado: “**LIBRO CUARTO DE LA COSMOGRAFIA PRACTICA Y MODERNA LLAMADO ESPEJO DE NAVEGANTES. Ordenado y compuesto por Alonso de Chaves, Cosmógrafo de la Sacra, Cesárea, y Católica, y Real Majestad del Emperador Carlos quinto Semper augusto**”. Los editores, P. Castañeda, M. Cuesta y P. Hernández, exponen en el prólogo que el manuscrito reposa en la Real Academia de la Historia, en Madrid. Hacen una biografía del autor, don Alonso de Chaves, quien fue colaborador de don Hernando Colón en el trabajo encomendado en 1526 de hacer una carta de navegar y un mapamundi. Fue nombrado piloto mayor de la Casa de la Contratación en 1552, luego que su predecesor, Sebastián Caboto pasara al servicio de Inglaterra. Ejerció ese cargo hasta su jubilación, cuando tenía noventa años, en 1586. Los editores creen que la obra permaneció inédita por la preocupación que cayera en manos de pilotos extranjeros, facilitándoles la navegación. Estiman que la terminación del manuscrito estaría alrededor de 1537, y que este trabajo es la recopilación de información de muchos pilotos, que al llegar a Sevilla debían reportar los pormenores de sus viajes, puntos geográficos, escollos, etc.

³⁸ Francisco López de Gómara, “*Historia General de las Indias*”. Tomo I. Pág. 276.

³⁹ Diego Fernandez, “*Historia del Perú*”. Pág. 211.

⁴⁰ Reginaldo de Lizarraga, “*Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*”. Pág. 5.



Examinado este documento, sorprende el detalle de información náutica disponible en la época. Ciertamente hay errores en las distancias y grados indicados, estos son enteramente comprensibles por las limitaciones de entonces. En el anexo reproducimos el Capítulo Decimosexto “**Que trata de la Costa del Perú y sus partes**”. Desde el punto 16, la Punta de Mangles, hasta el 33, Río de Tumbes, las referencias son de sitios en la costa del actual territorio ecuatoriano. Casi todos estos puntos son claramente identificables, como lo vemos en el mapa a continuación. Tenemos dudas en el Puerto de Santiago, que estaría entre Bolívar (Limonas) y La Tola; Puerto Pasao, entre Briceño y La Canoa; el río Tumepampa, que pudiera ser el Cañar, que desemboca en una gran ensenada frente a Puná, como indica la guía para navegantes; y el Río de Balsas, que puede tratarse del Jubones, o bien del propio Guayas, que en el canal de Jambelí acarrea cientos de balsas. El punto 25 dice: “*Puerto Viejo, en la costa del Perú, está en 1 ¼ grado al sur. Está al nordeste de punta de Santa Elena, dista 40 leguas. Está a sur sudoeste de cabo de San Francisco, dista de él 36 leguas. Este puerto por la banda del norte sale una punta, y delante de ella, dos leguas a la mar, está una isla, que se dice de la Plata.*”⁴¹

Existe una equivocación en la distancia entre Manta y la Isla de la Plata, que el mismo autor corrige en el punto 43, de la sección “**De las Islas Anejas a la Costa del Perú**” que dice: “*Isla de la Plata, en la costa del Perú, está en 1 grado escaso al sur. Está al sur-sudoeste de cabo de San Francisco, dista de él 30 leguas. Está al nordeste de punta de Santa Elena, dista de ella 40 leguas. Esta isla es apartada de Puerto Viejo 5 leguas.*”⁴² Una legua es equivalente a 5 millas náutica, por lo que este dato es más acertado al que da en el numeral 25. El lector puede comprobar la ubicación de los puntos que don Alonso Chavez indica en su “**Espejo de Navegantes**” y darse cuenta de la claridad del mismo.

Sería incomprensible que un puerto tan importante como el antiguo Jocay no estuviera incluido en una carta para navegantes. Los pilotos españoles, y como hemos visto, también los cronistas, a Jocay lo conocieron desde su descubrimiento en 1528 como Puerto Viejo, el nombre de Manta se hizo común a partir de 1550. Ese Puerto Viejo, por la importancia que tenía por su gran población y estupendo puerto, le dio el nombre a toda la región, primeramente al valle del Xagua, después, a todo el territorio. Hasta 1542, en que Guayaquil cobrara importancia, a esta región aldeaña también se la consideró parte de la “Provincia de Puerto Viejo”. Para comienzos del siglo XVII, como vemos en la segunda parte del Anónimo “**Descripción de la Gobernación de Guayaquil, en lo Natural**”, se conoce como distrito de Puerto Viejo al territorio de la actual provincia de Manabí, exceptuando la región al norte de La Canoa, que era considerada durante la colonia como parte del distrito de Esmeraldas. Esto cambio con la ley territorial colombiana de 1824, en donde se le dio a la provincia el nombre de Manabí y el límite se estableció al norte de Cojimies.

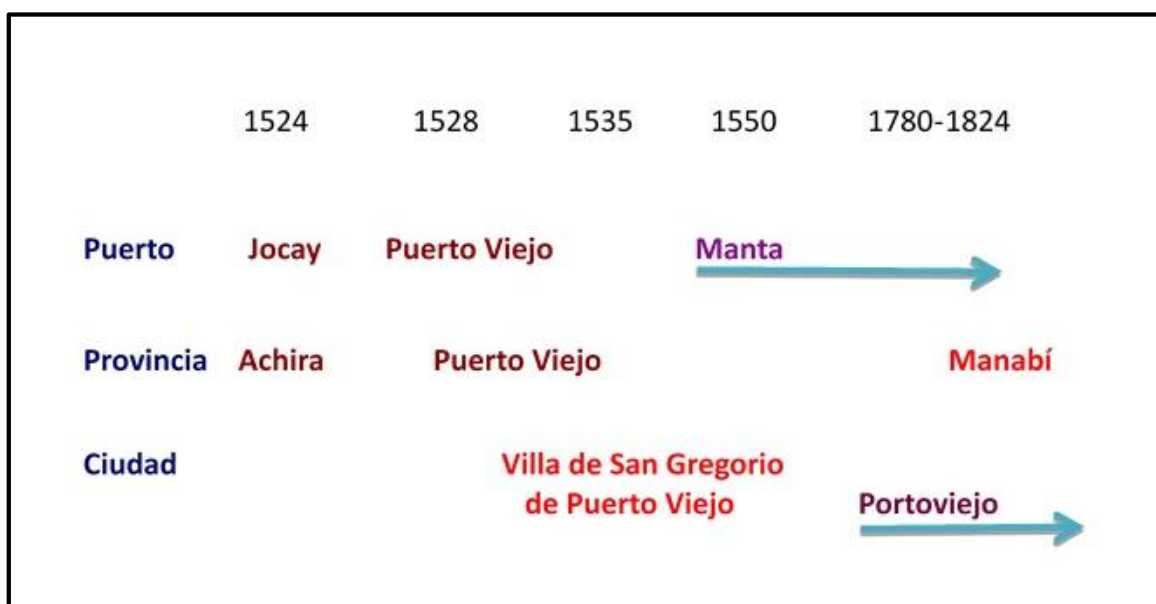
La Villa de San Gregorio de Puerto Viejo fundada por Francisco Pacheco en 1535, fue conocida según algunos, como Villanueva de San Gregorio durante sus primeros años. Aunque no existe el acta de fundación, sabemos que el patrono fue San Gregorio; y que esta ciudad, igual como pasó con la ciudad de Santiago, que poco después de establecida se la llamó con el nombre del río y la región: Guayaquil, la villa española de San Gregorio fundada en 1535 asumió el nombre con el que ya se conocía la región: Puerto Viejo. Contrario a lo algunos sostienen, que hubo una fundación al pie del mar que justificaría su nombre, esto no

⁴¹ Alonso de Chaves, “Libro IV de su Espejo de Navegantes”. Pág. 133.

⁴² Alonso de Chaves, “Libro IV de su Espejo de Navegantes”. Pág. 134.

fue así, el informe anónimo “**Descripción de la Gobernación de Guayaquil, en lo natural**”, mencionado anteriormente y escrito alrededor de 1605, dice: “*La ciudad de Puerto Viejo afirman haber sido la segunda que se fundó en aquel reino, porque la primera fue Piura: fundose en tiempo de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel por orden del marqués Don Francisco Pizarro, y dicen que se fundó tres veces, la primera tres leguas el rio arriba, y la segunda una más debajo de donde agora está.*”⁴³ Añade que en las cédulas y provisiones se la llama ciudad, pero que está venida a menos. Posiblemente desde entonces a la capital de la actual provincia de Manabí se la conoce como Portoviejo, perdiendo su nombre patronímico.

En el siguiente cuadro cronológico podemos ver los cambios de nombres del puerto, región y actual ciudad de Portoviejo.



CUADRO CRONOLÓGICO DE USO DE NOMBRES EN MANABÍ

⁴³ Colección de Documentos Inéditos Relativos al descubrimiento, conquista y organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias por D. Luis Torres de Mendoza. Tomo IX. Pág. 283-284.

Este corto estudio es una demostración de cómo la Arqueología puede ayudar a la Historia a dilucidar hechos y circunstancias del pasado. En este caso la importancia precolombina y antigüedad de la ciudad de Manta, que no registra fundación española sencillamente porque ya era un viejo y gran puerto, antes de que los conquistadores “descubrieran” la costa del actual territorio ecuatoriano. Los registros históricos señalan que Puerto Viejo fue el nombre que le dieron los conquistadores a la estratégica población indígena, con este nombre se conoció a la región, y luego, la villa española de San Gregorio asumió el nombre de la región. El viejo puerto precolombino, que quedó muy despoblado, primero por los abusos de los españoles con sus pobladores, y luego por las amenazas de ataques piratas, siguió siendo el principal puerto de la región, y los españoles, alrededor de 1550, comienzan a llamarlo con el nombre de una abundante especie marina de sus costas: Manta.

Benjamín Rosales Valenzuela

Montecristi, 11 junio 2012